

**SER UN VASO PARA HONRA,  
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,  
AL SER FORTALECIDOS CON PODER  
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,  
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO  
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

**El Señor está con nuestro espíritu  
para ser la gracia que nos fortalece con poder,  
la cual nos capacita para ministrar la sana enseñanza  
de la economía eterna de Dios,  
al hablar con las sanas palabras de la gracia de la vida  
con miras a la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:13-14; 2:1; 4:22; 1 Ti. 1:10; 6:3;  
2 Co. 1:12; 12:9; Ap. 22:21

- I. El Señor está con nuestro espíritu para que lo podamos disfrutar como la gracia que nos fortalece con poder, la cual nos capacita para ministrar la sana enseñanza de la economía eterna de Dios, al hablar con las sanas palabras de la gracia de la vida con miras a la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo—2 Ti. 1:13-14; 2:1; 4:22; 1 Ti. 1:3-4, 10; 6:3; 2 Co. 1:12; 12:9; Ef. 4:16; Ap. 22:21:**
  - A. El libro de 2 Timoteo comienza hablando sobre avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado y concluye con el hecho de que el Señor está con nuestro espíritu para ser la gracia que nos fortalece con poder como el capital inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y vida de iglesia—1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8.
  - B. El libro de 2 Timoteo comienza con el Cristo maravilloso como la gracia que nos salva, continúa con Él como la gracia que nos fortalece con poder y concluye con Él como la gracia que está siempre presente con nosotros—1:9-10; 2:1; 4:22.
- II. “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45), “el Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17), “el Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22) y “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17):**
  - A. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que están mezclados como un solo espíritu, es la clave de la comunión espiritual que los creyentes tripartitos regenerados tienen con el Dios Triuno consumado—Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9.
  - B. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que operan juntos como un solo espíritu, es la destreza, el secreto, de todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa—8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18.
- III. La gracia es el Dios Triuno que circula, con lo cual opera, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte en nosotros todo lo que Él es para nuestro disfrute; toda la vida de iglesia depende de la gracia, que es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior—13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a:**

- A. El primer caso respecto a la gracia en el Nuevo Testamento es el caso de la encarnación de Dios—Jn. 1:14, 16-17:
  - 1. María fue agraciada por Dios y halló gracia delante de Dios porque Él vino a visitarla, y Él entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia misma de la concepción de una persona maravillosa, el cual sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre—Lc. 1:28, 30, 35; Mt. 1:18, 20.
  - 2. Según este principio rector, la gracia es la visitación de Dios para permanecer en nosotros, nacer en nosotros, ser uno con nosotros e incluso llegar a ser nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a.
- B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él da y lo que Él hace a favor nuestro para nuestro disfrute; Cristo puede serlo todo para nosotros como gracia, debido a que fue procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:
  - 1. La gracia es el Cristo maravilloso en lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
  - 2. La gracia es el Cristo maravilloso dado a nosotros, esto es, impartido a nosotros, la cual sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo Jesús—1 Ti. 1:14:
    - a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es nuestra oportunidad para ser suministrados con más de Cristo como gracia a fin de satisfacer oportunamente nuestra necesidad con miras a nuestro crecimiento en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.
    - b. Cuando no podemos hacer nada, cuando no somos capaces de movernos y cuando no tenemos fuerzas, ése es el momento de confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutar dicho suministro—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.
  - 3. La gracia es el Cristo maravilloso que hace todo en nosotros a favor nuestro:
    - a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas—1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6.
    - b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (quienes se detienen a sí mismos en lo que respecta a su vivir, a lo que hacen y a sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de la resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
    - c. Necesitamos ser fortalecidos con poder en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) como maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), competidores (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).

**IV. A fin de ser preservados en el recobro del Señor, debemos guardar el buen depósito de las sanas palabras del Señor por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros:**

- A. En 2 Timoteo 1:13-14 se nos revela que el depósito debe de referirse al depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida que hay en las palabras del Señor, las cuales Él ha depositado en nosotros; tenemos que depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, del mismo modo que depositamos dinero en un banco—1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:72.

- B. Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por las sanas palabras, con lo cual somos nutridos con las palabras del evangelio completo con respecto a la economía neotestamentaria de Dios y las dulces palabras que contienen y transmiten las riquezas de Cristo—2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6.
- C. Si somos personas que actuamos, nos comportamos y tenemos nuestra vida en el Espíritu por medio del ejercicio de nuestro espíritu, todo lo que ha sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros—2 Ti. 1:12, 14; Hch. 5:20.

**V. A fin de ministrar la sana enseñanza de la economía eterna de Dios, debemos hablar con sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo (1 Ti. 6:3), las cuales son palabras de vida (Jn. 6:63; Hch. 5:20), palabras de la gracia de la vida (1 P. 3:7):**

- A. La gracia de la vida es Dios como vida y suministro de vida para nosotros en Su Trinidad: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el cauce de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, el cual fluye en nuestro interior, junto con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—v. 7; 1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
- B. “Todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca”—Lc. 4:22.
- C. “Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente. / Eres más hermoso que los hijos de los hombres; / la gracia ha sido derramada en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre”—Sal. 45:1-2.
- D. “La mayordomía de la gracia de Dios [...] me fue dada para con vosotros”—Ef. 3:2.
- E. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes”—4:29.
- F. “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios”—1 P. 4:10.
- G. Necesitamos atesorar en nuestro corazón las palabras de gracia de Dios (Sal. 119:11), porque de la abundancia del buen tesoro de nuestro corazón habla nuestra boca las cosas buenas de la economía eterna de Dios (Mt. 12:34b-35).

**VI. “Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”—2 Co. 1:12:**

- A. Conducirnos en la sencillez de Dios, la simplicidad de Dios, significa que no confiamos en nosotros mismos ni en nuestra capacidad natural humana de hallar una solución a nuestra situación difícil; conducirnos en la sinceridad de Dios es estar en la gracia de Dios.
- B. La gracia es Dios dado para nuestro disfrute, y necesitamos recibir continuamente esta gracia, incluso gracia sobre gracia, para que experimentemos la resurrección en nuestros sufrimientos—Jn. 1:16; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; Ro. 5:17.

**VII. La gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en cada aspecto de nuestra vida diaria porque somos santos; esta gracia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito que Dios tenía al unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento glorioso y Su expresión eterna—Ap. 22:21.**